

Un Niño nos señala nuestra misión

¡Hola! ¿Qué tal?

Al recordar la Navidad durante mi infancia, las imágenes de los nacimientos en las casas de los amigos y familiares que visitábamos en Adviento y Navidad, se golpan en mi memoria. Los niños se sienten atraídos por esas representaciones del nacimiento de Jesús y las miran un buen rato, incluso si no las pueden tocar ni jugar con ellas porque son muy frágiles.

El nacimiento o belén se origina con san Francisco de Asís, quien fue el primero en armar uno con animales vivos en 1223, y se puso allí a predicar de Jesús.

La fe católica es encarnada. Sabemos de la necesidad de experimentar al Dios invisible a través de los sentidos. Al mirar un nacimiento, sea hermoso y adornado o hecho de figuras de arcilla modeladas por un niño, surge la oportunidad de meditar en el misterio de la encarnación: Dios con nosotros, uno de nosotros, experimentando la totalidad de la condición humana menos el pecado. Mientras organizan un belén con niños, padres y abuelos pueden ayudar a los jóvenes a reflexionar sobre lo que significa que Dios vino a estar con nosotros.

Jesús nos dice que cualquier cosa que hagamos a los más vulnerables... se lo hacemos a él.

En la encarnación, Dios no hace lo que uno esperaría. No elige una familia pudiente en la que el niño Jesús sería mimado y educado para su papel único de señorío sobre los demás. En cambio, una muchacha y un varón justo criarán al hijo del Altísimo. Converse con un niño sobre el lugar donde él o ella pensaría que Dios elegiría nacer. Dado que preferimos evitar la incomodidad, si fuéramos Dios, probablemente no decidiríamos que lo mejor sería nacer en una familia que, en



La escena del Nacimiento puede ayudar a la familia a meditar en la fragilidad de Dios y en los vulnerables de nuestra comunidad y de nuestro mundo.

ese momento, no tenía casa. Por lo tanto, debemos reflexionar qué debemos ver en ese lugar del nacimiento.

La Sierva de Dios Dorothy Day dice: “Si María hubiera aparecido en Belén vestida, como dice san Juan, con el sol, una corona de doce estrellas en la cabeza y la luna bajo sus pies, entonces la gente se habría esforzado en hacerle un sitio. Pero ese no era el camino de Dios para ella ni el camino de Cristo para sí, ahora que está disfrazado bajo todo tipo de humanidad que holla la tierra”.

Jesús nos dice que cualquier cosa que hagamos a los más vulnerables, por los menos protegidos, se lo hacemos a él. Los padres pueden preguntarles a los niños qué piensan de un niño que ha nacido sin techo. Pregunte también qué conexión tiene hoy el nacimiento de ese niño.

Los adultos pueden meditar en cómo el pesebre muestra la vulnerabilidad de Dios, ¿qué es más vulnerable que un recién nacido? Corramos, como los pastores, tras su llamado. Corramos hasta aquellos que, como la sagrada familia, no tienen espacio seguro para recostarse y descansar. Llevemos dones, como los Reyes Magos, que son las mejores cosas que imaginemos.